JEREZ Y EL XEREZ C.D.

LUIS M. RUBIALES BONILLA



FOTO JARO

Estamos seguros que si realizaramos una encuesta sobre el tema en nuestra ciudad, un porcentaje elevado de sus habitantes pondría de manifiesto de manera inequívoca su enorme satisfacción de ser jerezano. Incluso se puede aventurar que, en esa hipotética encuesta, quedaría reflejada claramente la conciencia que existe en Jerez de poseer una marcada singularidad (una de cuyas manifestaciones se concretaba en aquellas hiperbólicas «J» de «Jerezanísimos»).

Y es cierto que, folklorismo aparte, la ciudad, sus gentes y sus diversas manifestaciones, tienen unas características especiales que configuran un modelo de relaciones bastante peculiar tanto a nivel individual como colectivo.

Lo deseable sería que esa actitud de «mirarnos el ombligo» de la que tanto hacemos gala pudiera convertirse en una mayor conciencia colectiva que lograra transformar Jerez en una ciudad articulada socialmente y en la que sus símbolos derivasen, cada día más, en señas de identidad colectivas. Precisamente el Xerez C.D. brinda a la ciudad una gran oportunidad en este sentido.

La historia reciente del club es un verdadero valle de lágrimas. La escasa identificación a los aficionados con el club y una desastrosa gestión lo llevaron a una situación verdaderamente desesperada que estuvo a punto de hacerle desaparecer o lo que es peor, convertirlo en una modesta sucursal de los equipos poderosos de la zona. Incluso la esperanza de que en el último momento surgiera alguna de las poderosas empresas locales tendiendo una mano en momentos tan delicados, se esfumó. (Y es bueno recordar en estos momentos que, paradójicamente, las empresas bodegueras de la zona son las que mantienen con sus facturaciones en publicidad los principales programas de la radio deportiva nacional.)

El Xerez C.D. estaba, pues, asfixiado. No era otra cosa que la consecuencia lógica de no haber adaptado su gestión a la inflación galopante que asolaba el mundo del fútbol, de no haber enfrentado la crisis con una política de ahorro, unos presupuestos ajustados y una apuesta clara por la cantera.

Parecía como si el tradicional azul añil de color de las camisetas se fuese diluyendo en paralelo a la pérdida de personalidad del club has-


FOTO JARO

ta concluir en aquel desangelado celestón que pasó a ser indumentaria habitual del equipo.

Afortunadamente y como en las películas de aventuras, el milagro se produjo en segundos antes de la catástofre. El Xerez C.D., vuelve a vestir de azul. Un grupo de personas modestas, sin alardes de ese «jerezanismo» al que desgraciadamente estamos tan acostumbrados y con el apoyo fundamental de algunos socios que incluso arriesgaron su propio dinero, comenzaron a sentar las bases de lo que puede ser, con un poco de suerte, un gran club representativo de nuestra ciudad y de sus habitantes.

la gestión económica se ha racionalizado, los precios no son disparatados, si tiene en cuenta a colectivos de bajo, poder adquisitivo (parados, jubilados....), los niños pueden presenciar gratis los partidos y, fundamentalmente se lleva a cabo un trabajo de organización de la cantera y equipos filiales sin precedentes en el club. Es mucho.

Por todo ello se presenta en estos momentos la gran oportunidad de continuar un esfuerzo cuyo objetivo principal debería ser el lograr de una vez por todas un club con verdadera implantación popular.

El apartado económico es fundamental pero creo que sería un grave error pensar que es el único problema. Por lo sucedido hasta ahora está bien claro que las taquillas son buenas cuando lo son los resultados y el Xerez C.D. no puede depender únicamente de los resultados.

Paralelamente a la gestión económica haría falta potenciar las relaciones públicas, ya iniciadas, con medidas tales como: acercar el equipo a los colegios, organizar actividades de convivencia para los socios, fomentar la participación de éstos de manera que ser socio no sea tan solo tener un número, ampliar, en la medida de lo posible, las secciones del club con el objetivo de que sean vehículos de participación deportiva de base (¿cuántos socios saben que el club tiene una sección de Balonmano que a su vez tiene a su cargo varias escuelas deportivas de iniciación?)...

Se trataría de intentar en definitiva, hacer del Xerez una institución popular que además de servir al deporte sirva de lugar de encuentro y participación ciudadana. Algo realmente difícil de conseguir.

La tarea es complicada. Pero en estos momentos es necesario hacerlo de una vez por todas. Las instituciones parecen dispuestas a prestar su apoyo; los ciudadanos debemos estar dispuestos para abandonar definitivamente aquello que de negativo tiene nuestra particular idiosincracia jerezana.

En esta línea la Fundación Investigación y Debate, como lugar de encuentro y diálogo de un colectivo de personas vinculadas por el deseo de un Jerez mejor, quiere manifestar públicamente su esperanza de que el Xerez C.D. llegue a ser un gran club no solo en el campo del deporte sino también como símbolo de una ciudad en la que la suma de sentimientos individuales configuren un sentimiento común de convivencia y progreso.